
OpenCourseWare

Estudios Televisivos

Asier Gil Vázquez

Lucía Rodríguez García de Herreros

Roberto Huertas Gutiérrez

Gabriel Doménech González

Historia



Introducción

Más allá de la evolución diacrónica del propio medio, la televisión también guarda otros tipos de relación con la historia. Si una de las premisas del curso es la idea de que la televisión no solo refleja la realidad social, sino que contribuye a construirla a través de las representaciones que propone, uno de los ámbitos en los que esta influencia puede ser relevante es la historia. “El pasado es parte de nuestro presente”, dice Ib Bondebjerg.

La problemática sobre la construcción de relatos históricos no solo es aplicable a los estudios televisivos, sino que es una de las grandes preocupaciones de la historiografía. La historia se debe basar en hechos, pero estos no hablan por sí solos: la selección, ordenación e interpretación (a menudo hecha con una mirada demasiado actual) de esos hechos complica la precisión de los relatos históricos.

Así, es posible considerar la relación entre el medio televisivo e historia desde al menos cuatro perspectivas diferentes:

- 1) La televisión sirve para “investigar” la historia: televisión como archivo, los programas televisivos como fuente para el análisis histórico.
- 2) La televisión “muestra” la historia: televisión como origen de relatos sobre la historia. Solemos procesar la historia como una narración. La televisión nos propone relatos sobre esta, encaminados, explícita o implícitamente, a determinadas conclusiones.
- 3) La televisión “cambia” la historia: un acontecimiento televisivo puede convertirse en el cambio que coloca un determinado tema en la agenda social, provoca una reacción masiva o moviliza un debate público que conduce a un cambio.
- 4) La televisión “produce” historia: la retransmisión de determinados eventos contribuye a construir su estatus de “hechos históricos” de nuestro presente.

La televisión como archivo

Se puede utilizar el archivo televisivo como herramienta para el análisis histórico. El objeto de ese análisis puede ser la propia televisión, o bien cuestiones más generales de historia social y cultural.

La historia de la televisión y la historia a través del archivo televisivo se pueden relacionar con todas las “patas” de los estudios televisivos: son relevantes el contexto social y político, los aspectos industriales, la programación y las audiencias. Así lo podemos constatar si examinamos manuales sobre la historia de la televisión, como por ejemplo el de Manuel Palacio Arranz para el caso de España.

Utilizar el archivo televisivo como fuente para el trabajo histórico presenta una serie de problemas de accesibilidad. Algunos de los más notables están ligados a la escasa consideración de la televisión en sus primeras décadas. Y es que se trata de archivos incompletos, por varios motivos:

- los primeros programas no se grababan, solo se emitían en directo, pasaron varios años hasta que se introdujo la videocinta;
- al principio, muchos programas no tenían copyright;
- además, no había preocupación académica ni archivística por conservar estas emisiones, al considerarse producciones de poco valor.

Por todo ello, al estudiar las primeras emisiones de la televisión es frecuente no contar con la fuente más importante: los propios programas. Sin embargo, eso no significa que sea imposible analizar algunos de ellos. En este sentido pueden ayudar la hemeroteca, o diferentes publicaciones. En el caso de España, por ejemplo, la revista *TeleRadio*, con información sobre los programas y las reacciones de la audiencia, se publicó desde 1960. Por otra

parte, es posible encontrar otro tipo de publicaciones y documentos útiles (por ejemplo: en el caso de España, los *Guiones de TV* de Jaime de Armiñán (1963)) en bibliotecas especializadas y en archivos documentales.

Para aquellos materiales que sí se conservan, muchas televisiones públicas, conscientes del valor histórico de su propio archivo, han trabajado en la accesibilidad de sus contenidos más antiguos. Es el caso del archivo de RTVE Play.

Al valorar los usos del archivo televisivo debe tenerse en cuenta que ellos no nos dan acceso a la realidad histórica que representan, sino que deben trabajarse en tanto que representaciones, mediadas y adscritas a una determinada línea editorial o autoral.

La televisión como vehículo de relatos sobre la historia

En televisión, los discursos relacionados con la historia han crecido. Estos no se presentan a través de un único género, sino que abarcan diferentes tendencias y tipos de programa. Como señaló Gary Edgerton:

- La televisión es un medio a través del cuál mucha gente aprende historia. Por ejemplo, la exitosa miniserie *Roots* (ABC, 1977) sirvió para que las audiencias estadounidenses se familiarizaran con ciertos aspectos de la historia de la esclavitud.
- La historia en televisión es un nicho que supone un gran negocio. Por ejemplo: durante su adquisición por AMC Networks, se subrayó que el Canal Historia era líder de audiencia en el segmento documental de la televisión de pago en España.
- La importancia de la historia en televisión es un fenómeno global, aunque la forma en que esto se muestra dependa de las necesidades e intereses locales. Por ejemplo, la serie española *Cuéntame cómo pasó* (TVE, 2001-2023) se convirtió en un fenómeno global a través de adaptaciones en otros países, en las cuáles la familia protagonista era reflejo de la historia local.
- Los rasgos técnicos y estilísticos de la televisión influyen en cómo se presenta la historia. Hay, por ejemplo, convenciones narrativas (p.e., las del melodrama) y estéticas (tendencia al pastiche), suele darse una personalización de los conflictos, y una forma de contar hechos históricos más centrada en lo íntimo e inmediato.
Por ejemplo, el primer capítulo de *Downton Abbey* (ITV, 2010-2015) cuenta las consecuencias para una familia de la aristocracia inglesa del fallecimiento de su heredero en el naufragio del Titanic. La serie personaliza así este acontecimiento histórico, adaptando su narración a las convenciones del melodrama y centrándose en la repercusión íntima del evento en los protagonistas, como la primogénita de la familia, Mary Crawley.
- El contenido histórico en televisión también se ve influido por tendencias y modas, igual que el resto de la programación. Por ejemplo, el auge de los *realities* en los 90 dejó ejemplos vinculados a la historia, como *The 1900 House* (Channel 4, 1999), en el cual los concursantes debían convivir en una casa adaptándose al estilo de vida de un siglo atrás.
- La popularidad de los contenidos depende también de su capacidad de vincularse a debates contemporáneos. Por ejemplo, la serie *Los Bridgertons* (Netflix, 2020-presente) incorpora la preocupación contemporánea por el color-blind casting.
- Los productores suelen buscar crear un “pasado útil”. Por ejemplo, los aniversarios del intento de golpe de estado del 23-F en España han dejado varios documentales que han puesto en valor el resultado de la Transición, en ocasiones en contextos de cambio político o de revisión crítica de esa etapa.
- La preocupación principal desde los estudios culturales es cómo y por qué cierta representación de la historia se produce en un momento dado. No se trata de verificar la exactitud histórica de los contenidos sino de determinar por qué esa representación y no otra en un contexto específico.

La televisión como motor de cambio histórico

Determinadas retransmisiones televisivas tienen la capacidad de poner un tema en la agenda, y que, como consecuencia del subsiguiente debate público, se produzca un cambio social que pueda, a posteriori, considerarse un cambio histórico.

Por ejemplo, en 1997 el testimonio de Ana Orantes en el programa *De tarde en tarde* (Canal Sur, 1996-1999) contribuyó a que se pusiera rostro a la violencia de género en España, tras su asesinato pocos días después de la emisión. El caso amplificó el interés político y social por el tema; en 1998 el Defensor del Pueblo presentó un informe con recomendaciones, y en 1999 el Parlamento votó un paquete de modificaciones en el Código Penal para perseguir la violencia contra las mujeres.

La televisión como productora de historia

Por último, se puede considerar que la televisión “produce” historia, casi en un sentido industrial. Para mucha gente, la imagen de un determinado acontecimiento que queda en su memoria es la imagen que se vio por televisión.

Existe una tipología específica de ocasiones en las cuales la televisión produce historia, que Daniel Dayan y Elihu Katz han denominado “acontecimientos mediáticos” o “ceremonias en televisión”. Se trata de eventos emitidos en directo, que no son espontáneos sino planeados, y que generalmente se han organizado fuera de los medios: competiciones, celebraciones, etc. Su presencia interrumpe tanto la rutina de los espectadores como las emisiones regulares a un nivel monopolista, es decir, todas las cadenas modifican su programación habitual para hacer hueco a estas retransmisiones.

Es por ello que deben tener un especial realce dramático y ritual, y se tiende a construir narrativas basadas en el hecho de que el evento ocurre en un tiempo y lugar específicos, y debe tener uno o varios protagonistas. En este sentido, el rol que juega el comentarista o periodista que los retransmite es fundamental: este deberá elegir entre distanciarse o ejercer como maestro de ceremonias, decidir cómo crear un clímax, qué tipo de narrativa se adoptará...

En términos generales, hay tres tipologías que se ajustan muy bien a la propuesta de Dayan y Katz: la misión heroica, la ocasión de estado o la competición (deportiva, política...).

La misión heroica se relaciona con un hito, científico o de otro tipo, que generalmente no tiene precedentes. Uno de los ejemplos canónicos utilizados por estos autores para ilustrar la primera tipología es la televisada llegada del hombre a la luna en 1969. La figura del “héroe”, que se enfrenta a las leyes naturales o se adentra en “territorio enemigo”, es central en este tipo de acontecimientos.

La ocasión de estado, que puede aplicarse a bodas reales, investiduras, funerales, coronaciones, etc., suele tratarse como un acontecimiento mediático cuando se considera que marca el comienzo de una nueva era. Por ejemplo, quizá no todos los discursos de investidura son acontecimientos mediáticos, pero sí se puede considerar que la cobertura que recibió la investidura de Barack Obama en 2009 cumple las características enumeradas por Dayan y Katz.

Por último, la competición televisada puede ser deportiva, política, o de otro tipo. Por ejemplo, algunas grandes finales o algunos debates electorales reciben este tratamiento.

Conclusión

La relación entre historia y televisión no se limita a la historia de la televisión. Es posible usar el archivo televisivo para investigar aspectos históricos más generales, hay que tener en cuenta que la televisión vehicula discursos sobre la historia que se relacionan con la memoria popular, el medio televisivo puede contribuir a históricos cambios, sociales y políticos y, con frecuencia, la televisión contribuye en directo a la construcción de relatos sobre determinados acontecimientos considerados como “históricos” por su relevancia.

Bibliografía

Bondebjerg, I. (2020). *Screening Twentieth Century Europe: television, history, memory*. Palgrave Macmillan.

Dayan, D. y Katz, E. (1992). *Media Events: The Live Broadcasting of History*. Harvard University Press.

Edgerton, G.R. (2001). Television as Historian. En *Television Histories: Shaping Collective Memory in the Media Age*. University Press of Kentucky.

Hernández Corchete, S. (2009). *La historia contada en televisión: el documental televisivo de divulgación histórica en España*. Gedisa.

Palacio Arranz, M. (2001). *Historia de la televisión en España*. Gedisa.